

Una cartografía para redescubrir América Latina

Jaime Osorio Urbina*

Diagnóstico introductorio

Las ciencias sociales latinoamericanas han sido testigos de grandes cambios en las últimas décadas. Del predominio de paradigmas estructuralistas en diversas disciplinas, con variantes en las que encontraba espacio una cierta interpretación marxista, y del funcionalismo sistémico, se pasó a paradigmas que enfatizan el accionalismo social, el papel de los sujetos, así como un creciente peso epistemológico del individualismo metodológico y de nociones referidas a la indeterminación y la incertidumbre, fuertemente marcadas por posturas posmodernas en materia de conocimiento. En economía, Keynes fue reemplazado por Friedman y los postulados neoliberales, mientras que en la ciencia política se hizo cada vez más fuerte el *rational choice*.

El paso a nuevos paradigmas fue de la mano con la atención a nuevos temas: el cambio social y la revolución cedieron su lugar a los estudios sobre gobernabilidad y (transición a la) democracia; las clases, a los movimientos sociales, a los que se agregó más tarde la sociedad civil; el desarrollo y los problemas del subdesarrollo, a las economías “emergentes”, los equilibrios generales y los es-

* Profesor-investigador. Departamento de Relaciones Sociales. UAM-Xochimilco; miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt.

tudios del mercado; los análisis sobre la ideología (dominante) fueron reemplazados por los estudios culturales.

No es nuestra intención realizar una exposición exhaustiva de estos cambios ni de su significado para la historia de las ciencias sociales en América Latina, asunto que hemos abordado en otros trabajos.¹ Lo que nos importa destacar es que en medio de estos movimientos, numerosos temas y problemas, por buenas o malas razones, quedaron en el camino, otros fueron relegados a lugares secundarios, y unos más terminaron siendo asumidos bajo formas que poco o nada tienen que ver con sus enfoques iniciales. Esto último es lo que ha acontecido con el estudio de América Latina.

La problematización teórica de América Latina prácticamente ha sido eliminada en la academia de la región por al menos dos tipos de procedimientos: uno, el más visible, arranca del supuesto de que *en un mundo social y económico* esencialmente *homogéneo*, en que *sólo existen diferencias de grado*, mas no de estructuración, no hay nada que justifique investigaciones particulares sobre la región. De esta forma los estudios de la política, de la economía y de la sociología, con sus respectivas subdisciplinas y temas, son suficientes para comprender lo que acontece en América Latina, la cual simplemente aportaría ejemplos del comportamiento de tendencias generales.²

Conforme a esta lógica no sólo se han reorganizado los temas y problemas de investigación, también se han llevado a cabo readecuaciones de los programas y planes de estudio en las diversas ciencias sociales, tanto en licenciaturas como en posgrados, las cuales presentan como denominador común la progresiva supresión de cursos sobre América Latina, a lo más la incorporación de algunos subpuntos para ejemplificar el "populismo", la organización oligárquica, las "modernizaciones" económicas y políticas mal (o no) resueltas. Como consecuencia de este proceso, existen numerosas generaciones de nuevos científicos sociales egresados de universidades latinoamericanas para las cuales la problematización teórica de América Latina es un asunto desconocido e irrelevante.

El segundo procedimiento presenta una cara menos beligerante, pero con resultados igualmente serios: diluir el problema latinoamericano. Aquí no se señala que América Latina no presente significación como objeto de estudio; por el contrario, pueden incrementarse incluso los proyectos de investigación, los cursos y seminarios

¹ Pueden verse varios ensayos sobre estos temas en el libro *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995. Cabe advertir, para evitar malos entendidos, que no se postula aquí un menosprecio por los nuevos temas de investigación, sino a la manera predominante en que se abordan.

² Los enfoques de la CEPAL, posteriores a los años sesenta, se ubican en esta perspectiva, lo que no deja de ser una paradoja, ya que este organismo tiene como objeto de estudio particular a América Latina y porque fue uno de los centros que con sus trabajos entre los años cuarenta y sesenta ofreció importantes aportes a la problematización teórica de la región. Este giro lo hemos abordado en "El neoestructuralismo y el subdesarrollo. Una visión crítica", *Nueva Sociedad*, núm. 183, enero-febrero, Caracas, 2003.

que abordan su estudio, pero todo ello desde una perspectiva particular: se asume América Latina como un área geográfica con cierta homogeneidad cultural, histórica y lingüística, diferente de otras áreas, pero en donde desaparecen los puentes que ligan la historia de unas y otras regiones y las jerarquías que establecen en materia de dominio y explotación, en tanto no hay relaciones económicas y sociales que ligen sus historias, a lo más, simples intercambios o flujos de mercancías, si el análisis es económico; de población, si es demográfico; de alimentos, vestidos, música, creencias religiosas o pautas de consumo, si son estudios culturales. En otras palabras, son investigaciones y cursos donde no existe un sistema articulador; mucho menos un sistema mundial capitalista.

Esta última es la forma predominante en que se estudia América Latina en las universidades estadounidenses³ y alcanza una creciente presencia en diversos núcleos académicos regionales, con énfasis en los estudios de caso o bien de estudios comparativos, sean históricos, políticos, económicos, sociales o culturales.

Si a esto se agrega la tendencia a privilegiar estudios micro, tras la asunción del postulado posmoderno del agotamiento de los grandes relatos y de una retoma de lo singular y de lo particular (estudios idiográficos), en oposición a los estudios que buscan tendencias generales (estudios nomotéticos), se termina en una fragmentación y en una "pedacería" que no acaban de encontrar los referentes teóricos y metodológicos que permita integrar las partes y reconstituir alguna unidad, que no sea por simple "agregación" de casos o temas.

Enseguida se establecen ciertas coordenadas de una cartografía que nos permitan vislumbrar a América Latina como una unidad teóricamente problemática. Esto quiere decir, en primer lugar, que esta región se inscribe en un sistema mundial, el capitalista, en el que se establecen relaciones jerárquicas de dominio y explotación y que ese marco constituye un punto de partida necesario para comprender algunas de sus principales particularidades, así como sus incidencias en los movimientos de aquel sistema.

América Latina en el sistema mundial capitalista

El capitalismo cuenta con una vocación planetaria y para funcionar reclama de un mercado mundial, proyectándose a los más variados rincones de la Tierra e integrando a las más diversas economías y sociedades, logrando que la historia se convierta realmente en historia universal. Este proceso expansivo, e intensivo al mismo tiempo, que se originó entre los siglos XIV y XVI, ha presentado una periodización, siendo la

³ En el libro *Abrir las ciencias sociales*, coordinado por Immanuel Wallerstein, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1996, se realiza una buena caracterización de las razones y consecuencias de los llamados "estudios de área".

mundialización (o globalización en el lenguaje vulgar) su etapa actual.⁴

La manoseada frase del desarrollo desigual y combinado alcanza sentido en este caso para dar cuenta de una de las principales consecuencias de la tendencia del capitalismo a operar como sistema mundial: la emergencia de regiones y zonas con capacidad de apropiación de valor y de trabajo no remunerado en todo el mundo va de la mano con la presencia de organizaciones económicas y políticas que se constituyen en zonas y regiones de expropiación de valor.

Este proceso, que en sus fases iniciales fue instaurado por medios extraeconómicos, como el simple saqueo colonial, ha evolucionado para operar en un cuadro de naciones formalmente libres y sometido a las leyes económicas que rigen la economía mundial capitalista. En la actualidad esas transferencias deben rastrearse en el intercambio desigual que opera en el comercio internacional; en el pago de patentes y derechos de economías y empresas tecnológicamente más avanzadas; en la transferencia de ganancias de empresas multinacionales a sus casas matrices; en los interminables pagos por intereses de la deuda externa; en fin, en los movimientos sin fronteras (pero con asiento en fronteras precisas, las centrales) del capital financiero.

Es en esta capacidad de apropiación de valores de algunas economías y regiones, así como de “organizar” las reglas de la economía del sistema, frente a otras en donde predomina el proceso de expropiación, y de ocupar lugares subordinados en el establecimiento de dichas reglas, lo que da sentido a la idea de un sistema mundial capitalista organizado entre *centros y periferias*, siguiendo los términos propuestos por Raúl Prebisch en sus trabajos en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL),⁵ retomados posteriormente por Fernando Braudel⁶ y de manera más reciente por Immanuel Wallerstein.⁷

En una breve exposición, Braudel reseña así los desplazamientos del centro del sistema mundial capitalista:

⁴ Los orígenes del capitalismo como sistema mundial y de la “globalización” constituyen temas polémicos cuya discusión rebasa los objetivos de este ensayo. Remitimos al lector interesado a que consulte de Immanuel Wallerstein *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1979, y *Conocer el mundo, saber el mundo*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 2001. De Samir Amin, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1997, y de André Gunder Frank, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Siglo XXI, España, 1979.

⁵ Una apretada pero sustanciosa exposición del pensamiento de Prebisch puede verse en su ensayo “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, mayo de 1987, México. Joseph Hordara en su libro *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, 1987, pp. 132-140, atribuye la noción de “periferia” al economista alemán Ernest Wagemann, con estudios en Chile. La “nueva” CEPAL ha abandonado las nociones de centro-periferia y las ha reemplazado por la de países “avanzados” y países “atrasados”. Véase “El neoestructuralismo y el subdesarrollo”, *op. cit.*

⁶ *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 1ª. reimp. 1993.

⁷ A los cuales Wallerstein agrega los términos de “semiperiferia” y “arena externa”. Véase, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1998, p. 158.

En el caso de Europa (...) se operó un centramiento hacia 1380, a favor de Venecia. Hacia 1500, se produjo un salto brusco y gigantesco de Venecia a Amberes y después, hacia 1550-1560, una vuelta al Mediterráneo, pero esta vez a favor de Génova; finalmente, hacia 1590-1610, una transferencia a Amsterdam, en donde el centro económico de la zona europea se estabilizará casi dos siglos. Entre 1780 y 1815 se desplazará hacia Londres, y en 1929, atravesará el Atlántico para situarse en Nueva York.⁸

América Latina se insertó en el naciente sistema mundial capitalista entre los siglos XV y XVI: primero como región colonial, en donde el saqueo de metales preciosos cumplió un papel destacado en los procesos que permitirían la acumulación de capitales en el mundo europeo; a partir del siglo XIX, como región con naciones formalmente libres, los vínculos con el mercado mundial se estrecharon, alcanzando elevados intercambios en la segunda mitad de ese siglo.

La visión de un mundo integrado por el capitalismo, y con relaciones específicas (intercambio desigual, por ejemplo), rompe con la visión de regiones o naciones que se desarrollan o subdesarrollan como resultado de elementos puramente internos. Así, por ejemplo, la revolución industrial en Inglaterra, iniciada en el siglo XVIII, presenta importantes factores internos que la explican, pero son insuficientes para dar cuenta de ese proceso porque: "es sabido que, con la conformación de los modernos imperios mercantiles a partir del siglo XVI y el consiguiente auge del comercio colonial, en ciertas regiones de Europa se estuvo operando un importante proceso de acumulación de capitales". En definitiva, la presencia de un "sistema económico y político mundial" que vinculó a Inglaterra y Europa noroccidental "con sus respectivas áreas coloniales y países dependientes", desempeñó un papel importante en la posibilidad de la revolución industrial "a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas".⁹

La mundialización no ha puesto fin a los procesos de los que dan cuenta las nociones de *centro* y *periferia*. Por el contrario, los ha acentuado. La transferencia de valores de las naciones y regiones subdesarrolladas al mundo central se mantiene, cuando no se ha incrementado,¹⁰ se ha ensanchado la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo periférico.¹¹

En cuanto a la negación sobre la pertinencia de seguir hablando de centros y

⁸ *La dinámica del capitalismo, op. cit.*, pp. 92-93.

⁹ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El desarrollo del subdesarrollo y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1970, pp. 43-45.

periferias en los nuevos tiempos, algunos de los argumentos más socorridos es que en la periferia se han creado núcleos de producción y de consumo avanzados que no tendrían nada que envidiar a los del centro, en tanto en estas regiones han aparecido bolsones de miseria que se asemejan en mucho a la pobreza de las regiones periféricas, así como “talleres donde se explota a los obreros de Nueva York o París” que “pueden rivalizar con los de Hong Kong y Manila”.¹² Estaríamos entonces en una suerte de “revoltijo tal que continuamente hallamos el Primer Mundo en el Tercero, (y) el Tercero en el Primero”. En definitiva, los referentes diferenciadores habrían desaparecido entre ellos.¹³

Los movimientos de valores y capitales en todo el mundo se pueden rastrear y mostrar que tienden a ser apropiados las empresas multinacionales y los bancos en sus sedes matrices ubicadas en las naciones y regiones del mundo central tienden a apropiárselos. No hay, por lo tanto, como algunos suponen, una red indeterminada de valores y capitales que se mueven y circulan sin localizaciones establecidas.¹⁴ A la hora de sacar cuentas de las ganancias, éstas tienden a concentrarse en espacios geográficos específicos: primordialmente Estados Unidos, los países de la antigua Europa occidental y Japón,¹⁵ los principales centros, jerarquizados en ese orden, del sistema mundial capitalista en su momento actual.

Es inherente al capitalismo explotar y generar riqueza y pobreza de manera simultánea en todos los rincones del planeta. Por más que ello se produzca en todo el sistema, hay diferencias no sólo de grado, sino de calidad en las regiones centrales y en las periféricas. Unos cuantos centros comerciales (*malls*), por más complejos que

¹⁰ Por ejemplo, entre 1976 y 1997 América Latina tributó a otras regiones poco más de dos billones de dólares “en concepto de transferencia de excedentes (...) con el pago de servicios de la deuda, pérdidas por intercambios, fuga de capitales, utilidades netas remitidas, y errores y omisiones”. John Saxe-Fernández y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Argentina, 2001, pp. 111-112.

¹¹ El PIB *per cápita* a escala mundial era de 2 114 dólares en 1950 y pasó a 5 709 dólares en 1998. Mientras en Europa Occidental en este lapso pasa de 4 594 a 17 921 dólares y en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y Canadá lo hace de 9 288 a 26 146 dólares *per cápita*, en América Latina y el Caribe sólo se eleva de 2 544 a 5 795 dólares. *Globalización y desarrollo*, CEPAL, Santiago, 2002, p. 79.

¹² Estos son algunos de los argumentos principales de M. Hardt y T. Negri en *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 307.

¹³ Hardt y Negri, *op. cit.*, p. 14.

¹⁴ Es la misma imagen que se utiliza en el campo de las comunicaciones: una red indeterminada, sin centros, en donde simplemente “circula” información. (Véase por ejemplo, de Manuel Castells, *La era de la información*, Alianza, Madrid, 1997). Nada se dice del peso en la generación y decisión de lo que es “noticia” de las cadenas principalmente estadounidenses y europeas en la materia.

¹⁵ Estados Unidos cuenta con 45 por ciento de las mayores empresas transnacionales, seguido de Europa Occidental, con 28 por ciento y Asia (particularmente Japón) con 18 por ciento. Entre los 10 principales bancos a escala mundial, Estados Unidos controla 60 por ciento, Europa 30 y Japón 10 por ciento, *Financial Times*, 27 de mayo de 2004, citado por James Petras, “La base económica del poder imperial”, *La Jornada*, 21 de agosto de 2004.

sean, o fábricas de punta en la periferia, no permiten suponer que ya se abandonó el subdesarrollo ni modifica lo fundamental de su reproducción en tanto regiones dependientes. De igual forma, ciertas magnitudes de hambre y de pobreza en la regiones centrales no los convierte en periferia. Son, como veremos de inmediato, asuntos más de fondo los que debemos considerar.

Una modalidad particular de desarrollo capitalista: el dependiente

Visto el proceso desde las economías centrales, el ingreso de valores producidos en otras regiones les permite a sus clases dominantes desarrollar la acumulación y la reproducción del capital en condiciones diferentes de las que se presentan en el mundo periférico.

Esto nos lleva a enfrentar un asunto de la mayor importancia: la condición de centro o periferia implica que el capitalismo se despliegue de maneras específicas en unos y otros casos. En definitiva, *el sistema mundial capitalista genera diversas modalidades de capitalismo*.

Este fue uno de los temas cruciales que enfrentó la teoría de la dependencia en América Latina:¹⁶ dar cuenta de las particularidades de cómo se desarrollaba el capitalismo en esta región, más allá de sus manifestaciones inmediatas de pobreza, desequilibrios estructurales, atrasos en el agro, débiles procesos de acumulación, búsqueda de ganancias fáciles, falta de empleos, etcétera.

En las *economías centrales*, ante la masiva producción de mercancías volcadas a los mercados por las revoluciones industrial y tecnológica, desde fines del siglo XVIII y más claramente en el siglo XIX, *el capital debió resolver el dilema de incorporar de manera masiva a los trabajadores al consumo y crear así un mercado interno poderoso, al mismo tiempo que elevar las tasas de explotación*. Esto lo logra por la extensión y radicalización de las formas de extracción de plusvalía relativa, que permite incrementar el tiempo de trabajo excedente (generador de plusvalía), manteniendo e incluso incrementando el consumo de los asalariados (con fuerte incidencia en ambos procesos del crecimiento de las exportaciones latinoamericanas, que ayudan a abaratar materias primas y alimentos), lo que no excluye periodos (previos y posteriores) de brutales formas de explotación.

Esta solución no ocurrió ni ha ocurrido en las economías dependientes, en las que predomina más bien el *énfasis del capital de privilegiar a los trabajadores como productores, relegando su condición de consumidores*. Ello ha sido posible, en un

¹⁶ Tema que hemos desarrollado en "El marxismo latinoamericano y la dependencia", publicado inicialmente en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo de 1984, y reeditado en Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Porrúa-UAZ, México, 2004.

primer momento, porque al incorporarse América Latina al mercado mundial como productora de materias primas y alimentos, dichos bienes iban fundamentalmente destinados al consumo de los mercados europeos y posteriormente estadounidense. Al no desempeñar un papel significativo los trabajadores locales en el consumo, fue posible que los capitalistas pudieran desarrollar formas brutales de explotación, con el predominio de salarios incapaces de cubrir las necesidades de reproducción normal de la fuerza de trabajo, de la mano de extensas –y posteriormente también de intensas– jornadas de trabajo. A este proceso Ruy Mauro Marini lo ha calificado como *superexplotación*.¹⁷

El proceso de industrialización puesto en marcha a mediados del siglo XX amplió en alguna medida el mercado interno en sus décadas iniciales, particularmente por el empleo (expansión de las actividades estatales) de franjas de la pequeña burguesía y algunas capas obreras, y una elevación de su potencial de consumo. Pero esa ampliación llegó a un *límite estructural: para hacer frente al proceso de transferencia de valores de la periferia al centro, el capital latinoamericano convierte en fondo de acumulación una parte del fondo de consumo de los trabajadores, ya que sus atrasos tecnológicos le impiden hacerlo por la vía de la competencia*.

Pero las debilidades tecnológicas no le impidieron al capital local ampliar la producción industrial desde los años sesenta del siglo XX en adelante, en alianza con capitales extranjeros. Frente a este aumento de las mercancías y los límites estructurales para ampliar decididamente el mercado interno con la demanda de los asalariados, el capitalismo periférico ha encontrado dos formas de solución fundamentales, que no ponen en cuestión su esencia estructural: la explotación redoblada o superexplotación de la población trabajadora. Una, la creación de una esfera interna de alto consumo, reducida socialmente, pero con capacidad de establecer una alta demanda que alcanza una expresión espacial en las últimas décadas en lujosos centros comerciales (esta suerte de Primer Mundo en la periferia), mismos que han sido convertidos por sectores pequeño burgueses y algunos de la clase obrera en lugares de paseo, no así de consumo. Otra, el retorno, desde los años ochenta y bajo un nuevo patrón de reproducción del capital en la fase de mundialización, a *hacer del mercado externo su espacio fundamental de realización*, volcando tanto los viejos productos al exterior, ahora bajo las normas de mercados más competitivos, como los nuevos bienes industriales y de maquila.

Esta nueva modalidad de reproducción pone de manifiesto la poca significación de los asalariados en el consumo. No es accidental entonces la merma de los salarios y del empleo en las últimas décadas, alentadas por las políticas de austeridad y de equilibrios monetarios establecidos por la generalidad de los gobiernos de la zona,

¹⁷ *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.

bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y la anuencia de fracciones burguesas monopólicas locales asociadas al capital trasnacional, para las cuales el consumo obrero, dado el tipo de bienes que producen, tiene poca relevancia.¹⁸

Por lo tanto, no basta hablar de capitalismo simplemente para comprender las particularidades de cómo éste se desarrolló en el centro y la periferia. Aquí el capitalismo es dependiente.

Patrones de reproducción del capital en la periferia

El hecho de que el capitalismo opere y se desenvuelva en la periferia de una manera estructuralmente particular no implica desconocer que en sus movimientos pasa por etapas distintas. No es lo mismo la organización agro-minero exportador del siglo XIX, que el proceso de industrialización de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, o el nuevo modelo exportador que se gesta a fines del siglo XX y a comienzos del XXI. La continuidad en ciertos procesos no se contradice con el cambio.

En cada uno de los periodos señalados, la sociedad en su conjunto es reorganizada en función del tipo de valores de uso que se produce, de los mercados que se constituyen para esos bienes, de las clases que se desarrollan, de la forma como participan en el mercado, etcétera. A la forma particular como el capital se reproduce durante un cierto periodo y que implica readecuaciones de la producción y de los mercados, así como en otras esferas de la sociedad, lo llamamos un *patrón de reproducción del capital*.¹⁹

El capitalismo dependiente latinoamericano presenta varios patrones de reproducción, en el que junto a ciertas modalidades recurrentes en determinados tiempos (inversiones que privilegian a sectores o ramas específicos y que se constituyen determinados mercados), se realiza también una ocupación del espacio territorial particular (enclaves mineros o grandes plantaciones trigueras en el patrón agro-minero, por

¹⁸ Las estadísticas que muestran la caída de los salarios reales en las últimas décadas en América Latina son múltiples. Sólo a modo de ejemplo puede indicarse que de un índice 100 para 1980, el salario mínimo en México bajó a 31.0 para 1996, en tanto los salarios medios manufactureros descendieron a 70.3. CEPAL, *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, bienio 1996-1997, México, mayo de 1997. En Chile los salarios permanecieron por debajo del índice 100 de 1970 en los años ochenta, para elevarse débilmente en los noventa, alcanzando un máximo de 112.1 en 1999, en un cuadro de una economía que mantuvo en esa última década tasas de crecimiento del PIB por arriba de los siete puntos. *Economía y trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, p. 276.

¹⁹ Las cuestiones teóricas y metodológicas sobre el tema las hemos desarrollado en el capítulo II del libro *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*.

ejemplo); cordones industriales y complejos industriales agrupados en escala para abaratar costos de traslado de materias primas y abastecimientos en general, en el patrón industrial, o bien plantas maquiladoras concentradas en territorios fronterizos en el nuevo patrón exportador.

Descifrar y caracterizar el patrón de reproducción del capital en que se encuentra una economía nos permite entender el sentido del conjunto del proceso económico y nos ayuda a responder a las tres preguntas clave de la economía: *qué se produce, cómo se produce, para quién se produce*. En este cuadro comienza a tener sentido por qué se aplican tales o cuales políticas económicas, por qué se establecen tratados comerciales y de qué manera, por qué se producen determinados bienes y a qué mercados internos y externos van dirigidos, cuáles son las condiciones del salario y del empleo, por qué la necesidad del empleo precario y la magnitud que éste asume, el porqué de la magnitud y de las formas de la pobreza y, al mismo tiempo, de la riqueza, etcétera. En pocas palabras, los diversos elementos del análisis económico, que por lo general se abordan como “pedazos” o temas dispersos, comienzan a encuadrarse en una lógica general en donde adquieren sentido.

Consideremos algunas de las principales características del actual modelo exportador latinoamericano, que acompaña los procesos de reorganización del sistema mundial en su etapa de mundialización.

- a) Este patrón cuenta con dos ejes fundamentales de realización: en el mercado interno, la conformación de una estrecha pero poderosa esfera de consumo, que demanda tanto bienes producidos en la economía local como importaciones, muchas de éstas suntuarias; pero es el mercado externo el que desempeña el papel central como punto de referencia.
- b) El nuevo patrón exportador –ante la necesidad de hacer frente a una competencia mundial– reclama que nuevos montos del fondo de consumo de los asalariados se conviertan en fondo de acumulación, propiciando la agudización de viejas y nuevas formas de explotación redoblada o superexplotación. Los salarios se reducen y crece el empleo precario; se prolongan las jornadas y se intensifica el trabajo; se elevan el desempleo y el subempleo; la pobreza, bajo diversas formas, tiende a expandirse.
- c) El mercado interno conformado por los salarios (de la población obrera y de capas de la pequeña burguesía no propietaria) sufre una violenta contracción. Las políticas económicas de ajuste y contracciones del salario, así como las reformas laborales que reducen los mecanismos de defensa de los asalariados, operan en tal dirección, favoreciendo la transferencia de recursos hacia los sectores sociales de alto poder de consumo. La polarización social interna se acentúa. Las políticas de apertura hacia los mercados externos, en los que se multiplican los tratados

de libre comercio con diversas zonas, buscan a su vez resolver la construcción de espacios en los que se pueda lanzar la producción.

- d) La planta productiva sufre serios reajustes. La antigua plataforma industrial en algunos casos se desmantela, mientras en otros se adecua para satisfacer las exigencias que impone el mercado mundial. Se asiste a una relocalización de la producción en el ámbito de la economía mundial con la segmentación de los procesos productivos. La fábrica "nacional" ha sido desmembrada y opera como "fábrica mundial". En esa segmentación, las economías centrales mantienen los centros neurálgicos de la producción, aquellos que reclaman los mayores grados tecnológicos, así como los centros de decisión. Hacia la periferia se trasladan segmentos menos complejos desde el punto de vista tecnológico.
- e) El capital transnacional alienta la disputa de las regiones periféricas por atraer inversiones y algunos segmentos productivos. Los avances en materia de transporte y comunicaciones permiten esta enorme movilidad del capital productivo y del capital financiero. Las plantas maquiladoras muestran una capacidad de desplazamiento desconocido por las economías periféricas hasta hace algunas décadas. Es uno de los tantos signos de la capacidad alcanzada por el capital de superar fronteras y de impedir ataduras que pongan límites a su búsqueda de mayor rentabilidad por todo el planeta.
- f) Los flujos de valores de la periferia al centro crecen en volumen. A las formas clásicas de este proceso y a su mayor expedición, como las remesas de las filiales de transnacionales a sus casas matrices, intereses por el pago de la deuda, pago por patentes y *royalties*, se agregan los movimientos del capital financiero especulativo que agrega o resta liquidez en segundos, dejando en la insolvencia a las economías periféricas. La polarización social alcanza formas inusitadas también entre regiones.

La existencia de economías que dirigen parte sustancial de su producción hacia el mercado mundial no es un fenómeno privativo de América Latina en la actual etapa ni de las economías periféricas en general. Existen muchas economías centrales que exportan numerosos bienes, los que representan un elevado porcentaje de su producción. Pero el problema, para entender la especificidad de América Latina, no reside ahí. *Un fenómeno es que se creen economías exportadoras sobre la base de mantener y/o ampliar el mercado interno conformado por los salarios, y otro fenómeno distinto es que el crecimiento exportador se realice sobre la base de reducir el consumo de los asalariados.* Tenemos así dos patrones exportadores que operan de manera diametralmente distinta. Esta es la diferencia, por ejemplo, entre Alemania y Japón con México, Chile o Brasil en América Latina en las actuales circunstancias.

Lo general frente a lo particular: una falsa dicotomía analítica

En lo señalado hasta este punto, se ha puesto énfasis en los elementos generales y comunes que permiten tratar a América Latina como una unidad. Tendencias que atraviesan al conjunto de la región y que nos ofrecen puntos de partida para iniciar el camino hacia la explicación de las particularidades de los elementos singulares.

El capitalismo tiende a operar como sistema planetario, pero esa vocación sólo la ha podido llevar adelante cobijado en Estados nacionales, en espacios económicos, políticos y sociales acotados. Esta es una contradicción inherente al capitalismo que establece fronteras a sus posibilidades de operar sin límites en materia estatal.²⁰

La conjugación de los elementos recién señalados nos permite entender, por ejemplo, que Argentina cuenta con una historia en la que confluyen numerosos elementos en común con Colombia: ambos países forman parte de la periferia capitalista y han desarrollado una modalidad de capitalismo dependiente; se ubican en un segmento particular de la división internacional del trabajo y, en lo general, presentan una sucesión de patrones de reproducción del capital más o menos similar. Pero también entendemos que estos países son muy distintos y que debemos encontrar las herramientas teóricas y metodológicas que nos permitan contemplar y explicar las similitudes entre ambos y la singularidad de uno y otro.

*La búsqueda de denominadores comunes no es impedimento para alcanzar las explicaciones particulares de una nación, de una sociedad o de unidades menores. Éste es un muro difícil de derribar en el actual estado de cosas en la academia y encuentra sus antecedentes teóricos en las polarizaciones alcanzadas a fines del siglo XIX y a comienzos del XX en Alemania en la discusión sobre el método. En esos debates se daba por sentado que debemos optar por visiones nomotéticas (leyes generales) o por visiones idiográficas (explicación de la singularidad), aun cuando estas polarizaciones tienen mucho de artificio, pues el método que permite caminar en uno y otro sentido es una de las formas fructíferas para alcanzar explicaciones exhaustivas.*²¹

Enseguida se exponen algunos ejemplos de herramientas teóricas y metodológicas que permiten justamente indagar sobre las diferencias entre países latinoamericanos y sus particularidades.

²⁰ Esta afirmación cuestiona las cuentas alegres de quienes ya ven a la vuelta de la esquina la extinción del Estado-nación. El tema lo hemos desarrollado en un par de capítulos del libro *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, México, 2004.

²¹ Este punto lo hemos desarrollado en el capítulo I "La totalidad social como unidad compleja", en el libro *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*, FCE/ UAM, México, 2001.

Variables para el estudio de las particularidades

No pretendemos realizar una exposición íntegra de todas las variables que nos permiten examinar las singularidades de países o unidades menores, simplemente es una lista de algunas que consideramos relevantes. También se añaden algunos ejemplos de lo que cada variable permite analizar. Hechas estas salvedades, podemos mencionar las siguientes:

- a) *Diferencias en la inserción al mercado mundial*. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, en su libro clásico *Dependencia y desarrollo en América Latina*, señalan dos modalidades de inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial en el siglo XIX, distinguiendo entre economías de enclave y economías de control nacional.²² Las primeras eran aquellas en las que el sector exportador se encontraba en manos de capital foráneo, mientras que en las segundas los propietarios de los principales rubros de exportación eran capitales locales.

La distinción no es meramente una cuestión jurídica en torno a quiénes son los propietarios del sector exportador. Este asunto es relevante porque, como lo hacen ver Cardoso y Faletto, implicaba capacidades distintas de las diversas economías regionales para retener o no los valores gestados en tiempos del patrón agro-minero exportador. Las economías con propietarios “locales” contaron con mayores recursos para una derrama interna, favoreciendo inversiones en otros campos de la actividad económica, lo que repercutió en fortalecer a los sectores propietarios locales, extender el campo de empleos y en fin, permitir un mayor dinamismo de la economía y una mayor diversificación de la sociedad, sus clases, sus luchas y una mayor complejidad del Estado.

Todos estos procesos tuvieron un peso menos significativo en las economías de enclave, como resultado de que los valores de las exportaciones tendieron en su mayoría a remitirse a las economías sedes de las empresas extranjeras. Las clases, la actividad económica y el Estado tuvieron menores condiciones de complejizarse. Argentina fue una economía típica de control nacional; Bolivia en el sur y Honduras y Cuba en Centroamérica y el Caribe, de economías de enclave; otras, como Chile y México, presentaron ambas modalidades de inserción en el mercado mundial.

La propuesta de Cardoso y Faletto puede ser útil para el análisis actual en tanto se realicen las readecuaciones que los cambios en los procesos productivos

²² Capítulo III, Siglo XXI Editores, México, 1969.

mundializados reclaman. Pero no deja de ser pertinente preguntarse en manos de qué sectores y de qué capitales se encuentran los principales rubros de exportación en el actual modelo exportador latinoamericano y qué mecanismos existen para retener o no los valores que se obtienen en el comercio exterior y, más en general, en los procesos económicos, para incluir desde las inversiones extranjeras directas hasta los movimientos (especulativos) del capital financiero.

b) *Los valores de uso producidos.* El tipo de valor de uso que producen las economías latinoamericanas ha marcado (y marca) significativas diferencias entre ellas. Por ejemplo, una economía como la argentina que en las primeras décadas del siglo XX producía particularmente bienes necesarios para el consumo de Europa y Estados Unidos, como carne y trigo, sufrió de manera menos aguda la crisis de 1929-1930, a diferencia de otras economías como la brasileña, la colombiana o las centroamericanas que producían café y “los postres”: plátano, azúcar, cacao, etcétera.

Ello ocurrió por una razón muy simple: en un contexto de crisis mundial y de contracción de las importaciones, las economías centrales redujeron la compra de bienes no indispensables, manteniendo cierta cuota de importaciones de bienes necesarios. Esta situación propició grandes diferencias al interior del mundo periférico latinoamericano.

Pero el tipo de valor de uso también propició otras diferencias. Existen bienes que favorecen el desarrollo de otras actividades productivas. La producción de carne en Argentina dejaba como residuo pieles, que pasó a constituir materia prima para la industria del calzado y la fabricación de ropa. Ello no ocurrió con bienes de uso industrial como el estaño o el cobre, cuyo procesamiento en las economías locales demandaba un desarrollo industrial y tecnológico inexistente. No fue casual, por lo tanto, que a las ventajas de producir bienes de consumo necesarios se sumara este último aspecto, lo que permitió a Argentina alcanzar un desarrollo manufacturero muy adelantado respecto del resto de los países de la región.

En la actualidad, ciertas economías latinoamericanas son grandes productoras de petróleo, un valor de uso de gran demanda y de peso geopolítico. Esto coloca a estas economías frente a una situación de ventajas y desventajas: por un lado cuentan con un recurso que les proporciona ingresos altos; por el otro, deben enfrentar altas presiones político-militares, debido al valor estratégico del crudo. México y Venezuela son los mayores productores y exportadores de crudo en América Latina. Es posible que los recursos monetarios que genera la venta de petróleo se utilicen de maneras distintas en estos dos países bajo los gobiernos del presidente Vicente Fox y del presidente Hugo Chávez, lo que nos ayudará a entender no sólo diferencias económicas, sino también políticas en

uno y otro caso.

Desde fines del siglo XX muchos países de América Latina (como los centroamericanos), se convirtieron en grandes exportadores con base en labores de maquila, uniéndose a otros (como México) que llevan décadas de actividad en la materia. La ventaja que supone la cercanía geográfica hacia el gran mercado estadounidense y en general del TLC (Estados Unidos, Canadá, México), al parecer se va perdiendo en estos primeros años del siglo XXI por razones como la competencia de otras naciones (China en primer lugar) o regiones. Pero en la maquila se ensamblan y producen diversos valores de uso: electrónicos, textiles y vestuario, piezas y partes de la industria automotriz, etcétera. No todos estos valores de uso sufren las mismas consecuencias y por las mismas razones. Un análisis detallado por países respecto del tipo de maquila predominante podría mostrar particularidades y diferencias. También el grado de integración de la maquila con el resto de las actividades locales propicia formas diferenciadas por zonas y países.

- c) *Grado de avance del nuevo patrón exportador.* La conformación de una forma particular de reproducción del capital obedece a una lógica en donde se imbrican los procesos que marcan el curso del sistema mundial capitalista con los factores internos en cada región y en cada sociedad. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XIX, cuando se abren las condiciones para poner en marcha el patrón agro-minero exportador, no todos los países latinoamericanos responden al mismo tiempo y de iguales formas al reto exportador. Factores como las condiciones y los tiempos en que se dieron los procesos de independencia, los avances y las dificultades de conformar Estados nacionales, marcados en muchos casos por largas y devastadoras guerras internas, el tipo de productos y el grado de avance en su explotación y producción, son elementos que van a incidir en la rapidez o tardanza para integrarse al mercado mundial. La rápida unificación que logran los sectores productores de plata y trigo en Chile favoreció la conformación temprana del Estado-nación bajo el proyecto de Diego Portales. Pero ello no ocurrió de igual manera en otros países de la región, lo que atrasó su respuesta a los requerimientos de la economía mundial.

La constitución del nuevo patrón exportador en el último cuarto del siglo XX curiosamente volverá a encontrar a Chile y a sus clases dominantes en una situación excepcional. El golpe militar encabezado por Augusto Pinochet, una débil división al interior de las clases dominantes y la fuerte derrota que sufren los sectores sociales que podían oponerse al nuevo proyecto económico, ayudarán a que nuevamente se logre una rápida reorganización y rearticulación de la economía y la sociedad bajo los parámetros que reclama la mundialización y el nuevo patrón exportador. Para mediados de los años ochenta la dictadura

militar ha realizado las principales reformas, iniciándose un ciclo de crecimiento sobre una estructura exportadora que tiene como base productos primarios: el tradicional cobre, maderas en bruto o con pequeño valor agregado, frutas, productos del mar, harina de pescado, vinos, etcétera.

Este cuadro ha sido distinto en Argentina y en México, por ejemplo. En el primer caso, por la presencia de proyectos de nación muy distintos entre los grandes productores de trigo y carne y una fracción burguesa más ligada a la producción propiamente industrial. A esas dificultades se añaden la corrupción (muy inferior en Chile) y la insolvencia financiera que propiciaron diversos gobiernos posdictatoriales, particularmente bajo los dos mandatos de Carlos Saúl Menem, que llevaron a una crisis enorme a la economía de aquel país a inicios del siglo XXI.

Las divisiones interburguesas también tienen un peso significativo en México, con un sector que mantiene fuertes ligazones hacia el mercado interno, creado por los salarios, lo que dificulta la reorganización económica en torno a un proyecto como el nuevo patrón que, como hemos visto, deja al mercado interno conformado por el gasto salarial en lugares secundarios. A ello se une la existencia de un movimiento sindical que si bien mantuvo fuertes lazos con el Estado, dicha ligazón tuvo como sustento las dádivas que el Estado ofreció a las dirigencias sindicales y los beneficios sociales a importantes sectores agremiados. Romper con tal estado de cosas no ha sido fácil para el gran capital mexicano, lo que explica los retrasos (a pesar de los avances logrados) en el conjunto de condiciones que el nuevo patrón exportador reclama, sea en el campo tributario, en privatizaciones del sector eléctrico y energético, en reformas a la seguridad social, en nuevas leyes laborales, y otras. Si bien las exportaciones mexicanas han crecido de manera significativa en las últimas décadas, así como las inversiones extranjeras, el nuevo patrón continúa apoyado en variables como la entrada masiva de remesas de dinero enviadas por los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos, lo que favorece al capital financiero (que controla y obtiene grandes dividendos en cada remesa), como también a las fracciones industriales y de servicio de los mercados medios y bajos.

d) *Por la dinámica de la resistencia, organización y lucha del mundo del trabajo.* La historia tiene significativa importancia para comprender la forma particular en que las clases y demás sectores sociales han enfrentado la defensa de sus intereses, sus triunfos y derrotas, así como la manera en que enfrentan los desafíos actuales. Las antiguas luchas de los mineros y de los campesinos bolivianos no son ajenas a la resistencia del movimiento popular y su capacidad de cercar las grandes ciudades en aquel país, en oposición a los proyectos modernizadores del capital local y transnacional.

Difícilmente podría entenderse la historia reciente de Venezuela si se desconocen los movimientos nacionalistas en el seno de sus Fuerzas Armadas y su irrupción en la vida política de aquel país, y el papel que ha desempeñado Hugo Chávez en tal proceso. La derrota política e ideológica de los partidos de izquierda y de los movimientos sociales en Chile tras el golpe militar se encuentra en la base de los “éxitos” económicos del capital en aquel país y de la relativa paz social que los sectores dominantes han disfrutado en poco más de tres décadas de la irrupción militar.

En Argentina la crisis de fines del siglo XX fue un detonador de la rearticulación y puesta en movimiento de antiguos y nuevos movimientos sociales, con una capacidad de movilización inusitada de organizaciones que sufrieron la represión en la etapa de los gobiernos militares con igual o peor fuerza que en otros países de la región.

e) *Por el peso y significación de la población indígena.* La visibilidad que han ganado ciertos movimientos sociales en las últimas décadas ha servido para poner de manifiesto la diversidad étnica de la región y cuestionar los proyectos homogeneizadores de los Estados en la materia. Los movimientos indígenas en Ecuador, Bolivia, México y en menor medida en Chile nos muestran, primero, el peso social que mantienen y, segundo, que este sector es uno de los más golpeados por las políticas de segregación y exclusión que el nuevo patrón y la nueva economía presentan. A la reivindicación étnica de sus ancestrales derechos sobre tierras, de sus formas de organización social y política y de su cultura, se unen su condición clasista de campesinos, mineros u obreros fuertemente afectados por las tendencias económicas que apuntan a agudizar el polo de la miseria.

f) *Particularidades del Estado, del sistema político y la política.* Dos preguntas centrales pueden orientar la búsqueda de especificidades en este tema: ¿quiénes tienen el poder? y ¿cómo lo ejercen? La primera pregunta remite a los sectores sociales que con las políticas estatales alcanzan mejores condiciones para el desarrollo de sus intereses en periodos de mediana a larga duración. En este punto es necesario responder a interrogantes sobre la conformación del bloque en el poder, de la hegemonía, de las alianzas sociales. La segunda pregunta remite a las formas de gobierno, a los sectores que se constituyen en clase reinante, a las alianzas políticas y electorales, al tipo de sistema de partidos, a las características de la clase política, a su reclutamiento y preparación, etcétera.

Luego del periodo de dictaduras militares, que implicó por lo general el cierre de parlamentos y la suspensión de las actividades partidarias en la zona sur latinoamericana, tarea a la que se sumaron algunos gobiernos civiles, como el de Alberto Fujimori en Perú, el sistema de partidos ha sufrido readecuaciones en medio de las llamadas “transiciones a la democracia”. Sin embargo, dichas

readecuaciones presentan variaciones de singular interés. En Perú, por ejemplo, la crisis de las representaciones históricas ha favorecido la constitución de organizaciones de cara a coyunturas electorales, las cuales han alcanzado resultados exitosos, permitiendo que personajes como Alberto Fujimori y Alejandro Toledo arriben a la presidencia. En Chile, Uruguay y Colombia, por el contrario, las readecuaciones han sido en lo inmediato menores, y las viejas fuerzas (en algunos casos “renovadas” ideológicamente, como ocurre con la izquierda en Chile), bajo nuevas alianzas y con nuevos nombres, siguen constituyendo los referentes fundamentales en los relevos de la clase reinante. En Brasil, el Partido del Trabajo (PT), una fuerza relativamente nueva, de la mano de Luiz Inacio Lula da Silva, ha alcanzado la presidencia, en tanto las nuevas fuerzas partidarias y electorales en Argentina, constituidas al calor de la crisis de los últimos años, no han logrado desplazar a las diversas variantes del peronismo y de los radicales.

Salvo contadas excepciones, ya sea de la mano de viejas o nuevas fuerzas, así sean de derecha, centro o izquierda, los gobiernos de la región han terminado por limitarse a programas que al menos en la parte económica prosiguen lineamientos generales sustentados en la idea de equilibrios macroeconómicos, privatización, reformas laborales y ajustes que han propiciado fuertes caídas de los ingresos por salarios, concentración de la riqueza y aperturas de las barreras arancelarias, bajo los supuestos de un proceso de globalización frente al cual nadie puede sustraerse y que exige elevar la competitividad de las economías nacionales.

Esto ha ido acentuando la percepción de que poco importa la fuerza que arribe al gobierno, pues las recetas, a fin de cuentas, tenderán a ser más o menos similares. Quizá desde la crisis argentina y la llegada al gobierno de Néstor Kichner, y del triunfo en el plebiscito de agosto del 2004 de Hugo Chávez en Venezuela, esta percepción comienza a modificarse, ya sea porque se negocia en otros términos con los organismos financieros internacionales o porque se mantienen y amplían programas sociales estigmatizados como populistas por el discurso neoliberal en boga.

Lo global y lo local: a modo de conclusión

Sólo desde una perspectiva que logre un justo equilibrio entre la consideración de tendencias generales que atraviesan al conjunto de América Latina –en el marco de una región que cumple funciones específicas en la división internacional del trabajo

y en los procesos de acumulación a nivel del sistema mundial—, y de particularidades como las formas en que las naciones y las clases locales responden a dichas tendencias —ya sea para ajustarse a ellas o para resistirlas sobre la base de estructuras de larga duración que en sus movimientos propician coyunturas cargadas de novedades—, los estudios sobre América Latina volverán a mostrar su significativa importancia, tanto para quienes consideran que las simples tendencias sistémicas o la simple teoría general resuelven los avatares analíticos particulares, como para aquellos que limitados al estudio casuístico esperan encontrar respuestas a los desafíos de explicación que nuestra región presenta en los nuevos tiempos.

Una tarea de tal envergadura reclama un denodado esfuerzo de preparación y formación de viejos y nuevos investigadores; de volver a readecuar planes y programas de estudio en todos los grados de escuelas y facultades de las ciencias sociales; de trascender las visiones disciplinarias, así como de repensar críticamente lo que en la actualidad se realiza en materia de docencia e investigación sobre América Latina. En éste, como en muchos otros procesos que atraviesan a las ciencias sociales en general y a la región en particular, sólo cabe caminar a contracorriente.

Bibliografía

- Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1997.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, primera reimpresión 1993.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid, 1997.
- CEPAL, *Globalización y desarrollo*, Santiago, 2002.
- , *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe*, bienio 1996-1997, México, mayo de 1997.
- Frank, André Gunder, *La acumulación mundial, 1492-1789*, Siglo XXI Editores, España, 1979.
- Hardt, Michael y Toni Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Hodara, Joseph, *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México, México, 1987.
- Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1973.
- Osorio, Jaime, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana Editores, México, 1995.
- , *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, Porrúa-

- UAZ, México, 2004.
- , *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, FCE, México, 2004.
- , “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, publicado inicialmente en *Cuadernos Políticos*, núm. 39, enero-marzo 1984, y reeditado en Osorio, J., *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, op. cit.
- Petras, James, “La base económica del poder imperial”, *La Jornada*, México, 21 de agosto de 2004.
- Prebisch, Raúl, “Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, mayo de 1987, México.
- Programa de Economía del Trabajo, *Economía y Trabajo en Chile. Informe anual 1995-1996*, Santiago.
- Saxe-Fernández, John y James Petras, *Globalización, imperialismo y clase social*, Lumen, Argentina, 2001.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, *El desarrollo del subdesarrollo y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- Wallerstein, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1996.
- , *Conocer el mundo, saber el mundo*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 2001.
- , *El moderno sistema mundial*, t. I, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- , *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores/ CIICH-UNAM, México, 1998.